

Beyond Frontiers

Parte 3

Soren y yo retomamos nuestro camino hacia la siguiente clase, física dos, clase que a ambos nos gusta bastante porque al profesor se le siente que tiene mucho entusiasmo con los temas que da y mantiene la clase en general animada al hacernos preguntas cada cierto tiempo, cómo si fuera un juego.

La clase pasó en un abrir y cerrar de ojos, el tema fue tan entretenido que no notamos cuando llegó la hora final. Soren y yo nos paramos de nuestros puestos y, al asomarnos fuera del aula, notamos que ya estaba empezando a caer la lluvia, se veía cómo si fuera un rocío suave, pero las nubes en el cielo, junto con la cantidad de relámpagos y truenos que caían, decían que esa dulce e inofensiva lluvia no iba a durar mucho.

Antes de que el clima decidiera empeorar, saco mi sombrilla de mi morral y la abro para cubrirnos a ambos. Soren y yo empezamos a caminar a un paso algo rápido en vista que el previo rocío se está tornando cada vez más fuerte, y el viento empieza a soplar en diferentes direcciones haciendo que el agua nos empiece a mojar los zapatos de manera lenta pero progresiva. Si hubiéramos estado en medio de un bosque, de seguro ya hubiéramos perdido el camino de regreso a la civilización. Los vientos se sienten cada vez más fuertes, hasta el punto que siento que quieren arrebatar me la sombrilla de mis manos.

Pocos minutos después, Soren y yo llegamos a su dormitorio y, sin pensarlo dos veces, ambos entramos rápidamente para cubrirnos completamente de la lluvia. Una vez adentro, noto que, al yo tener la sombrilla a todo momento, sabía en qué punto hacerme para que no me cayera tanta lluvia; lastimosamente no puedo decir lo mismo de Soren, él se veía cómo si se hubiera metido en un charco y hubiera saltado en este repetidas veces.

Adrien: “La lluvia se intensificó mucho más rápido de lo normal, afortunadamente no me mojé mucho. ¿Tú cómo te sientes?”

Soren: “He visto días mejores, pero no está tan mal cómo pensé. Te agradezco mucho tu compañía, Adrien. ¿Quieres chocolate para acompañar el frío?”

Adrien: “No hay algo que caiga mejor que chocolate caliente para este clima, lo agradecería mucho, Soren.”

Soren: "No hay necesidad de agradecer. Espérame un momento yo me quito los zapatos y las medias, me siento cómo si estuviera caminando en pequeños charcos, se siente horrible."

Adrien: "Tranquilo, yo voy a poner la sombrilla afuera del dormitorio para que se escurra. Por cierto, Soren, ¿tienes marshmallows?"

Mi pregunta sale mientras veo a Soren dirigiéndose al baño con un par de chancas para cambiarse.

Soren: "Claro que si, en la alacena superior, en los cajones de la izquierda, ahí los vas a encontrar."

Adrien: "Perfecto, voy a calentar unos cuantos para acompañarlos con el chocolate."

Pasaron uno o dos minutos y Soren regresó del baño a la cocina con los zapatos y medias en mano. Todo esto lo coloca en el fregadero, extendiéndose de manera uniforme y ordenada para que se puedan secar allí a medida que pasa el tiempo.

Adrien: "¿Te sientes mejor?"

Soren: "Como si no hubiera pasado algo. Veo que ya estás calentando los marshmallows. En ese caso, voy a hacer chocolate rápidamente. Conociéndote bien, diría que el chocolate oscuro es lo mejor para este clima."

Adrien: "Chocolate oscuro es lo mío, la leche le quita mucho el sabor que tiene. No digo que sepa mal, pero no es el mismo dulzor y potencia que tendría el chocolate oscuro."

Soren: Soren sonrío y deja salir una pequeña carcajada. "Te entiendo, Adrien. Chocolate oscuro será, más rápido saldrá. Oye, me salió una rima."

Adrien: "¿Y quieres que te aplauda?"

Soren: "¿Quieres tu chocolate oscuro?"

Adrien: "Chantajista."

Soren: "Aburrido."

Ambos dejamos salir una risa al mismo tiempo que aumenta más la calidez del momento y nos hace olvidar del clima tan frívolo que está haciendo afuera del dormitorio.

La combinación de marshmallows derretidos junto con el chocolate llena nuestros sentidos olfativos con un dulce y delicado aroma. La sensación de dulzura de los marshmallows, hace que pierda mi visión por un momento antes de empezar a sentir un olor a quemado. Justo cuando me doy cuenta de ello, procedo a quitar los marshmallows de la estufa y consigo rescatar todos los que no se quemaron.

Adrien: “Diablos, me perdí tanto en ese delicioso aroma que no tuve en cuenta lo caliente que estaba el recipiente. Lo bueno es que pude salvar algunos marshmallows, suficientes para disfrutarlos con chocolate.”

Soren: “No hay problema, Adrien. Yo también hubiera quemado los marshmallows si hubiera estado solo.” La risa de Soren es un intento de él para hacerme sentir mejor con el desastre que acabo de hacer. “Es bueno saber que tienes buena reacción en estas circunstancias. Déjame ver los marshmallows que se quemaron.”

Después de retirar los marshmallows que quedaron bien, le muestro el resto del pegote a Soren con un poco de culpa.

Adrien: “Acá están, disculpa por la imprudencia, esto va a ser algo complicado de quitar.”

Soren: “No se ven tan quemados cómo imaginé, tal vez el fondo sí lo esté, pero la capa que se puede ver, se ve en un más que respetable estado. Déjame intentar algo.”

Sin mucho aviso, Soren vierte un poco del chocolate oscuro en lo que queda de los marshmallows y lo deja reposando por un momento.

Soren: “Si esto sale bien, el chocolate se va a espesar un poco con la capa de marshmallows y tendremos una especie de crema de chocolate, esperemos que salga bien.”

Adrien: “¿De donde sacaste esa idea? es la primera vez que escucho algo así.”

Soren: “No la saqué de algún lado, solo se me ocurrió en este momento”.

Adrien: “Esto no va a salir bien, pero, si sale bien, te invito al helado cuando no haga tan mal tiempo.”

Soren: “¡Hecho!”